

“Onteaiken y la importancia del estar en camino y atravesar el mundo”. Entrevista a Adrian Scribano¹

Por Jorge Duperré, Ignacio Pellón, Diego Quattrini y Paula Zanini²

Entrevistadores: ¿Cómo podrías definir la identidad del Boletín Onteaiken?

Adrian Scribano: Siempre que tengo que explicarles a otras personas sobre el Programa, cuando fundamos el Programa, queríamos mantener una publicación en el ámbito del debate público; en el ámbito de lo teórico-político. El boletín no tiene un objetivo, digamos, de carácter académico publicitario; no está en la lógica del referato o la indexación. Quisimos más bien mantener eso ex profeso, por eso fundamos otra revista como RELACES (Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad).

Cuando nosotros empezamos con el boletín, no había muchas publicaciones digitales en Argentina. Creo que aparecía como el anverso, un poco más refinado, de otras publicaciones. Recuerdo por ejemplo que para esa época se crearon varios observatorios para discutir el conflicto post 2001, inclusive público-estatales. El 2001 fue un mecanismo social y político que hasta hoy tiene sus consecuencias y en el 2004, cuando se crea el Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social, esa cuestión estaba latente, vigente. Es muy importante saber que el boletín fue creado en el CEA (Centro de Estudios Avanzados –UNC), que por aquellos años gozaba de cierto prestigio en Córdoba. Y era para nosotros un lugar importante como para construir esta propuesta de carácter teórico-político. También es significativo señalar que el grupo era de gente muy joven y comprometida, y el boletín se usaba como ejercicio de escritura.

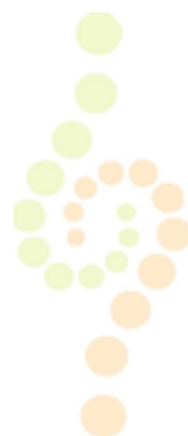
¿Saben por qué se le puso Onteaiken? En el primer boletín se puede ver. Quien lo coordinaba era una compañera de la Patagonia [se llama, Natalia Bermúdez y va a estar poco tiempo, hasta el N° 3 nada más]. A ella se le ocurrió. Onteaiken es una voz tehuelche que significa travesía o estar en camino o atravesar el mundo. Y a mí me sedujo mucho esta idea de la incompletitud. El hecho de que en ese momento hayamos referenciado a las primeras escrituras con el nombre de un pueblo originario para nosotros tenía un significado importante.

Así para nosotros el boletín nos brindó la oportunidad para expresar teórico-políticamente una opinión sobre lo que estaba pasando, ya que nos dedicábamos a estudiar acción colectiva. Tenía entre otras cosas, la intención de que fueran las primeras escrituras de los que componían en el grupo, cuestión que se fue perdiendo y recuperando permanentemente. Esto Debido a que siempre la intención fue invitar gente de otros lados. Esta idea ha estado siempre presente en el boletín: no hay posibilidad de crear sin apertura.

Otra cosa fundamental es que desde el inicio se pretendió armar una escritura que pudiéramos firmar todos, en el sentido que sea la expresión del grupo. Esto habla de la ambición de formar una tarea colectiva. Yo venía de una experiencia muy fuerte en Catamarca, de la Red de Teoría y Filosofía Social, que habíamos mantenido en los

1 Adrian Scribano es investigador Principal del CONICET –IIGG-UBA; Director del CIES y del Boletín Onteaiken. E-mail de contacto: adrianscribano@gmail.com.

2 Integrantes del Equipo Editorial del Boletín Onteaiken. E-Mail de contacto: pau_zanini@hotmail.com



'90 y que fue una experiencia muy linda como colectivo. Entonces yo venía como muy envalentonado con eso.

A mi entender la expresión grupal fue más o menos casi desapercibidamente armónica. Esa armonía naturalizada creo que se tensionó allá por el 2008. El Onteaiken sobre el problema del campo deja expuesta la fractura [el N° 5 titulado “Campito Feo: Fantasmas y Fantasías Sociales en el “conflicto campo-gobierno” – ver <http://onteaiken.com.ar/boletin-5>). De ahí es que pensé que las publicaciones estaban ahí, independientes de mi voluntad. Por eso se me ocurrió esta idea: convocar a investigadores ajenos al boletín, que escribieran fijándose los boletines publicados. Porque eso fue tomando independencia, con posturas expuestas ahí en la escritura. Uno se podrá lamentar de lo que escribió, pero lo escribió y está ahí. Por algo lo ha escrito. A mí me dejaba muy tranquilo que se pudiera expresar la pluralidad de lo político. Justamente esa pluralidad fue fundamental y fundante. Estuvo desde siempre. Por eso le pedimos a varios investigadores que estaban alejados teórica y epistémicamente de nosotros que escribieran.

Otra ruptura, para pensar, está dada en el boletín N°3 del 2006 [ver <http://onteaiken.com.ar/boletin-3>). Allí comienzan a escribir los integrantes del programa como Pedro Lisdero, Ana Cervio y Emilio Seveso. Lo que se observa en esos escritos es el comienzo de un proyecto que después va a tener mucha influencia en la discusión grupal, que es el proyecto de basura y conflicto social en San Francisco.

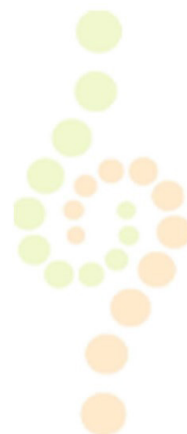
Lo que sí debo decir, y esto hay que resaltarlo, es que se laboró mucho para hacer el boletín. Era la primera vez que se hacía esto; era mucho trabajo. Además, piensen esto: en esa época las publicaciones digitales no eran bien valoradas; no eran bien vistas. Acuérdense que más adelante sale la frase “Cualquiera tiene un blog”. Eran épocas en que lo digital no tenía buena prensa. Mirá quién publica en el N° 1: Raúl Prada, el fundador de Comuna, junto con Evo Morales y su vicepresidente. Y el otro, René Martínez Pineda, un comandante de la guerrilla salvadoreña, que rindió el bastión de la universidad. Siempre fue así el boletín. Pero volviendo a la pregunta inicial, desde el primer momento, desde el Programa, queríamos construir un espacio de discusiones teórico-metodológicas, cuestión de análisis, es que haya mucha presencia de distintas metodologías (ya se cuanti y cuali).

Entrevistadores: ¿Cuál crees que es el aporte, novedad o tensión que la trayectoria del boletín propone en el campo de discusión y estudio de la acción colectiva y el conflicto social?

Adrian Scribano: Lo que pasó con el boletín fue algo interesante. Me parece que lo que siempre mantuvo es un perfil propio. Es decir, el boletín al igual que todas las prácticas de investigación individual y colectiva tenía una teoría, una manera de analizar/observar la problemática social. Esto es un motivo que no permite mantenernos hasta el día de hoy sobre pasando a las modas. Y creo que el problema y solución que nosotros dimos es que no nos quedamos atados a la idea de común y mistificadora del movimiento social. Eso quizás sea una virtud, ya que teníamos y tenemos una perspectiva más o menos común sobre el conflicto social, la protesta y la acción colectiva.

La otra es que me parece que siempre respondimos, en este contexto teórico político, como debía ser y no usando lo académico como cuestión política. Para nosotros siempre fue establecer una opinión teórica/política, pero no partidaria. Porque entendimos que la teoría es política, porque además así es desde que empezaron las ciencias sociales. Yo me formé en años que no había que justificar lo que uno opinaba políticamente. Lo que había que justificar era lo que uno opinaba sobre lo real.

Me parece que la segunda virtud es que el boletín se basa en la investigación empírica. Entonces nosotros no decíamos que hacíamos investigación empírica para

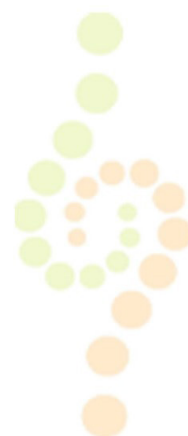


transformar el mundo, nosotros decíamos “esta es nuestra opinión para aportar a la discusión de esto que tenemos hoy que se llama sociedad”. Pero me parece que ahí hay un clic importante, que nosotros sostuvimos que representar es intervenir y por eso no quedamos atados a la lógica del “movimientismo” ni del “ONGismo”. Claro que no atados significa, no es que no estuviéramos conectados, que no estábamos amarrados a intereses particulares. Inclusive al principio no vimos el hacer el boletín como una profesión, hasta que muchos de nosotros empezamos a vivir de CONICET. Yo creo que ese fue un gran problema, yo creo que esa fue una gran astucia del capital. Pero una vez tomada la opción uno ya está, uno está acá, está haciendo y hace todo lo que hace con contradicciones.

La tercera cuestión que creo que aporta es que era un pensamiento de Córdoba. Otra cuestión interesante es también leer el boletín en relación a los libros que fuimos publicando desde el 2005 con el equipo del Programa de Acción Colectiva. “Geometrías del conflicto”, “Mapeando interiores”, “Policromías”, entre otros [nombres de los libros colectivos]. Yo lo vivo con cierta nostalgia pensando en que había como una especie de comunidad donde uno podía incursionar en una discusión por demás abierta.

También para nosotros era fundamental no ceder a lo que yo llamo el lumpenprogresismo. Esto también se fue cristalizando en varias cabezas. Este discurso dice y decía que había que decir que las asambleas eran buenas, y toda acción colectiva tenía un trasfondo más o menos revolucionario. Y es lo que están haciendo maravillosamente hoy muchos intelectuales llevando a la economía popular al fracaso. En este espíritu de la época, el boletín era importante porque era bastante leído y referenciado. Claro que en el medio se impuso esta religión lumpen. Entonces, se pensaba oficialmente, en forma de un acuerdo que Argentina en el 2001 hubo un argentinazo. Pero el que se vayan todos, fue el que se quedaron todos. En realidad ahora tendríamos que escribir un capítulo que diga: miren todos los que quedaron. Nosotros dijimos no se va a ir nadie. No es porque no creíamos que hubiese paso algún proceso de metamorfosis social, eso sí lo escribimos. Ahí están los libros que hicimos como una práctica colectiva. Entonces ahí dijimos no al 2001 como revolución argentina, dijimos no a Mar del Plata como fundación de un movimiento de liberación nacional, le dijimos no a la disputa por el foro social mundial. Fuimos al foro social mundial pero no fuimos con representación popular del momento de piqueteros. Inclusive siendo yo autor del primer artículo publicado en el exterior sobre los cortes de ruta en la Argentina. Aun así nunca estuvimos a favor del piqueterismo. Y a eso lo refleja el boletín claramente. Porque mantener la misma línea nos alejó cada vez más de los lugares comunes. Recuerdo en un encuentro de ONG's de Córdoba, donde había intelectuales de “re-nombre”, yo expongo el famoso artículo, que para mí me sirvió mucho escribirlo, “de la sociodisea de la frustración” porque estábamos justo en la ola, en el levante popular. Sin embargo hablo ahí de la frustración. Me querían colgar en la plaza pública. A eso creo que el boletín lo fue testificando.

Fíjense que una cosa muy interesante es que después del 2006 cada vez más se hace con presencia del grupo en el exterior. La gente se suma a mis idas al ALAS, yo había empezado el ALAS hace mucho tiempo, pero entonces también el boletín va tener una influencia de la discusión que se planteaba en los encuentros. Y después del 2009 empieza una especie de trasposición teórica que termina en el 2013 y hay una nueva mirada del boletín. Me parece que esta tercera cosa es la que yo diría, el boletín fue cada vez mejor mientras más abiertos fuimos. A eso lo atestigua la gente que escribía. Si nos ponemos a ver, los autores del boletín, hay mucha gente muy importante que escribió. Hay un boletín, el de los presidentes de ALAS, el número 20. Me parece que eso es una cosa importante.

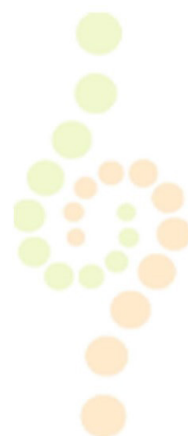


Entrevistadores: ¿Cuáles son los desafíos que puede llegar a tener el Boletín de acá en adelante?

Adrian Scribano: Desde el 2014 en adelante el boletín dejó de pensar solamente los problemas de Argentina y empezó a pensar problemas más de carácter regional y planetario. Comenzamos a transitar por temas transversales, desde la discapacidad, pasando por las políticas sociales, los pueblos originarios, la ecología política, el trabajo. Ese es un cambio sustancial. El boletín mantiene su periodicidad y su estructura en el tiempo, algo que en este país es muy difícil de lograrlo. Ahora por ejemplo, en el número 30 están escribiendo nuevos y jóvenes investigadores a modo de festejo. Y a estos cambios ya los hemos hecho varias veces. Por eso está bueno que al final vamos a nombrar a todos los que han aportado, porque es un laburo muy a pulmón y hay que agradecerse a todas las personas que lo han hecho.

Para el futuro, a mí me da la sensación de que se viene un ciclo de protesta que no tiene que ver ni con la acción colectiva ni con los movimientos sociales. Y eso es un problema teórico muy fuerte. A ver, voy a poner un ejemplo, cuando el año pasado pasa en Chile la sublevación de octubre. Lo que ellos llamaban la primera línea (o front line) era la barra brava del Colo Colo, grupos de jóvenes en conflicto con la ley... y un grupo de siete, ocho personas, no más de eso, que se llamaban “Los Héroe”. Tenían disfraces de Marvel, estaba el Hombre Araña, Thor... entonces estaban los pacos y estaban ellos. Ahí no hay acción colectiva y es difícil explicarlo con los conceptos tradicionales –inclusive los de Melucci. Debemos analizar estos nuevos procesos de otro modo, y esto es un buen ejemplo para pensar que los próximos ciclos de protesta quizás van a redefinir la teoría de la acción colectiva, ya no en términos clásicos de lo que se entiende con movimientos sociales, ni siquiera con acciones colectivas como tal. Porque una protesta –y esto es algo que se discutió mucho durante los setenta– es posible que no sea una acción colectiva. Esta apreciación la vio muy claramente Melucci. Justamente este autor discutió esta idea de que “todo es un movimiento social”, que es lo que el “mainstream”, digamos, quería hacer ver.

La otra cuestión, es que me parece que hay que tomar el debate de lo digital. El siglo XXI se encuentra en este soporte. Hay mucho escrito ya, desde “la primavera árabe” en adelante, pero me parece que nosotros nos hemos caracterizado, durante todo el boletín, por estar preocupados por este proceso que no está en ciernes. Inclusive al principio aquí no estaba de moda, no era parte de la agenda intelectual, pero si estaba sucediendo en nuestra cotidianidad. Y el otro desafío, que también está ligado a lo anterior, es cómo hacer para “despolitizar la acción colectiva”. Uno no escribe en contra ni a favor, ni de Cristina ni de Macri, ni... lo importante acá no es la institucionalidad política, sino lo que pasa en las respuestas a las atrocidades del capital. De ahí vienen las protestas. Porque hay redes de conflicto anteriores. Y creo que se va a volver cada vez más una atrocidad. ¿Qué me parece atrocidad? Estaría muy bueno discutir, también, qué significa lo atroz (así como lo sublime). Atrocidad es que usemos animales para crear órganos humanos, atrocidad es que vendamos, compremos, destrocemos niños. Una de las cosas que me gustaría hacer un número especial, pero es muy difícil, es una crítica radical a las marchas del orgullo pedófilo. Que todo el mundo dice ¿Ah, existe eso? Sí, existe y muy fuerte. Eso es lo que llamo atrocidades, pero debo reconocer que eso es un prejuicio, un juicio moral mío, personal. Me parece que hay ciertas paradojas cuando la sensibilidad se manipula. Voy a dar un ejemplo, vos puedes estar en contra del sufrimiento animal pero querés comer carne hecha en laboratorios. ¿Y de donde se hace la carne hecha en laboratorios? Es como si la medida del sufrimiento fuera la acción humana, y vuelve a ser la acción humana la medida de todas las cosas. Me parece medio paradójico.



Y la cuarta cosa que tiene que ver con esto de la atrocidad, o estaría dentro de la tercera, serían las atrocidades y las nuevas religiones. Me preocupan mucho las nuevas religiones, no de sectas, sino esta cosa de las nuevas versiones de “dar la vida por determinados líderes políticos”, digamos. Se siguen precisando altares donde quemar ofrendas, y ahí me parece lo peligroso. Pero que tiene la otra cara de la atrocidad, porque es como una sublimación de lo atroz. La religiosidad es eso, en ese sentido.

